



Nuevos Caminos para el Estudio del Turismo desde la Teoría de Sistemas

Maribel Osorio García

Facultad de Planeación Urbana y Regional-Facultad de Turismo, UAEM

Resumen: A partir de una breve exposición del modelo clásico del sistema turístico, que ha predominado en los círculos académicos en nuestro país durante las dos últimas décadas, en el presente artículo se señalan los nuevos aportes sobre la teoría de sistemas desde el campo de la sociología; al distinguir particularmente la teoría de Niklas Luhmann y describir en forma general sus planteamientos. De acuerdo con el marco categorial de este autor, se realiza una interpretación del fenómeno turístico, vislumbrando un nuevo campo de posibilidades para su estudio.

Palabras clave: Teoría de sistemas, turismo, Luhmann, sistema turístico y sistema social.

Abstract: Starting from a short exposition of the classical model of the tourism system that has predominated for the last two decades in the academical circles in Mexico, the present article indicates the new contributions about the system theory from the sociology field, specially distinguished the Niklas Luhmann theory, and describing in a general form his statements. In order to the category mark of this author, it realizes a interpretation of the tourism fenomen, opening new chances for his study.

Key words: System theory, tourism, Luhmann, tourism system y social system.

Introducción

La actividad turística es, sin duda, un fenómeno de relevancia social y económica internacional, que evolucionó a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Su expresión concreta en la realidad se observa como un constante incremento en el número de personas que viajan; lo que en apariencia genera una serie de efectos de muy distinta naturaleza: sociológicos, económicos, políticos, ecológicos, jurídicos, psicológicos, geográficos, antropológicos, etcétera.

La concepción requerida para un fenómeno de tal complejidad ha sido difícil de construir, tanto por la diversidad de sus expresiones, como por lo reciente de su aparición en el contexto de las actividades generalizadas de la sociedad. No obstante que desde principios del presente siglo se realizaron los primeros intentos por definir al turismo,

dichas definiciones resultaron parciales al describirlo como un movimiento fundamentalmente migratorio referido a los viajes internacionales¹.

En 1980, Oscar de la Torre publicó su libro *El Turismo Fenómeno Social* y aporta una de las concepciones de mayor aceptación, que han trascendido hasta nuestros días:

El turismo es un fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que, fundamentalmente por motivos de recreación, descanso, cultura o salud, se trasladan de su lugar de residencia habitual a otro, en el que no ejercen ninguna actividad lucrativa ni remunerada, generando múltiples interrelaciones de importancia social, económica y cultural (De la Torre, 1981:19).

A pesar de su importante contribución a la caracterización del turismo como *fenómeno social*, aún se presentaba una fuerte dosis de descripción empírica. Por otra parte, en un intento por ayudar a conformar modelos teóricos de mayor rigurosidad, para 1982 Sergio Molina, pionero del estudio del turismo en México, afirmó que el turismo podía conceptualizarse desde tres perspectivas: como una industria, como un fenómeno y como un *sistema*.

Desde la perspectiva de industria, se consideró que el turismo se asimilaba al comportamiento de ésta; porque practicaba la explotación de los recursos naturales y, mediante la transformación de éstos y de otros insumos, se ofrecía un producto estandarizado a una demanda. De igual forma, las empresas turísticas ofrecían regularmente "productos" homogéneos.

Al hablar del turismo como fenómeno, se le enfatizaba como una manifestación del ocio; entendido éste como una condición o estado interno creativo del hombre, un momento liberador que se generaba durante el tiempo libre.

Al turismo visto como sistema se le describió de la siguiente manera:

... el turismo... esta integrado por un conjunto de partes o subsistemas que se relacionan para alcanzar un objetivo común. Los subsistemas que lo componen son:

¹ Para una mejor referencia sobre las distintas concepciones del turismo consultar a (De la Torre, 1981).

La superestructura - organizaciones del sector público y privado; leyes, reglamentos, planes y programas.

La demanda - turistas residentes en el país y en el extranjero.

La infraestructura - aeropuertos, carreteras, redes de agua potable, drenaje, de teléfono, etcétera.

Los atractivos - naturales y culturales.

El equipamiento y las instalaciones - Hoteles, moteles, campings, trailer parks, restaurantes, cafeterías, agencias de viajes, albercas, canchas de tenis, etc.

La comunidad receptora - residentes locales ligados directa e indirectamente con el turismo (Molina, 1986:7).

Dicho autor caracterizó a la actividad turística como un sistema abierto, con base en una interpretación de los modelos que formuló la Teoría General de Sistemas, alrededor de la segunda mitad de la década de los setenta. En esa época, la TGS se postuló como un “método común a todas las ciencias”, desde una perspectiva holística (relacionado con el todo), que pretendía “conocer la complejidad organizada y la totalidad” (Molina, 1986:37).

En este sentido, el turismo fue concebido de una manera totalizante e integradora, como “objeto orgánico”, y el sistema turístico descrito como dinámico y probabilístico.

Es necesario admitir que esta interpretación posibilitó a los estudiosos de la actividad turística, la integración conceptual de una multiplicidad de manifestaciones y entender como una unidad al conjunto de operaciones que intervienen en él. Manifestaciones de distinta índole pudieron englobarse bajo una denominación llamada turismo.

Para analizar con mayor profundidad la pertinencia de concebir al turismo como un sistema, a continuación se expondrá la evolución de los sucesivos modelos de la teoría de sistemas aplicados en el campo de las ciencias sociales, y su más reciente enfoque, el de Niklas Luhmann, con el propósito de encontrar nuevas perspectivas sobre este campo.

Antecedentes de la teoría de los sistemas sociales

A pesar de un importante esfuerzo realizado por Kennet E. Boulding, Anatol Rapoport, Ralph Gerard y Ludwig von Bertalanffy para sistematizar y difundir la Teoría General de Sistemas, a través de una agrupación denominada **la Sociedad para la Investigación General de los Sistemas**, desde los años cincuenta, no se llegó a conformar una

teoría general como tal; puesto que los conceptos constitutivos más importantes no crearon una construcción teórica unificada (Gutiérrez, 1984:222).

El concepto clave de la teoría, el del sistema, se aplicó de manera general para concebir a elementos que se relacionaran *significativamente entre sí*; en el sentido de que el nivel de interdependencia fuera elevado, que tuvieran cierta precisión en el tiempo y el espacio, y que poseyeran *una cohesión interna*. Sin embargo, el hecho de que el concepto se utilizara en los distintos campos de la ciencia, no implicó que se partiera de una teoría sistémica; la cual requería de la aplicación de una serie de requisitos.

En el campo de las ciencias sociales, el primer modelo teórico de los sistemas fue elaborado con base en el principio del equilibrio. El modelo hacía referencia a un estado específico de la relación estabilidad/perturbación. El sistema debería tender siempre a mantener la estabilidad, o sea alcanzar el estado en el que anteriormente se encontraba o crear un nuevo balance. La realidad se encargó de demostrar que los sistemas rara vez permanecen en equilibrio; paradójicamente se ha llegado a la convicción de que el desequilibrio es el que proporciona la estabilidad en los sistemas.

Un segundo enfoque apuntó a la concepción de que el mundo biológico y social, a diferencia del físico, desarrollaba un continuo intercambio con el entorno; por lo que los sistemas que pertenecen a estos órdenes son abiertos y se alimentan del intercambio. En el mundo de lo social, el sistema recibe estímulos del entorno a través de un intercambio de información, la cual podría llegar a modificar la estructura del sistema. A partir de esta idea se construyeron tres modelos particulares de los sistemas abiertos: el *input/output*; el *feed back* negativo y el *feed back* positivo.

El modelo *input/output* puso énfasis en que el sistema es el que decide las variaciones que se registran en él y no el entorno; sin embargo, derivó en una simplificación matemática del comportamiento del sistema, en la que "a condiciones dadas, los resultados pueden ser previstos". Esto significó un extremo en la generalización del esquema estímulo/respuesta; es decir, ante el estímulo "x", la reacción será siempre "y".

La crítica al modelo anterior advirtió lo inverosímil de dicha determinación, admitiendo la complejidad del comportamiento social,

y formuló el modelo del *feed back* negativo, conocido como “la caja negra”; que designa la imposibilidad de conocer lo que ocurre al interior del sistema y se limita a identificar las relaciones externas. Este modelo centró su preocupación en identificar las condiciones (desviaciones o alejamientos), que pudieran desestabilizar al sistema o ponerlo en peligro. Al estudiar los sistemas se consideraría conocer las variables fundamentales de su relación con el entorno y conducir las acciones necesarias a partir de éstas.

En un sentido diferente, el modelo del *feed back* positivo se ocupó de analizar qué tanto podía desviarse o alejarse el sistema en su relación con el entorno, es decir, en una posición opuesta al modelo anterior, éste se interesó por conocer qué cantidad de cambios era posible introducir en el sistema sin ponerlo en peligro, qué mecanismos tenía para controlar la tendencia de una desviación o modificar la dirección a un desarrollo catastrófico.

En su mayoría, los modelos mencionados anteriormente tendieron a generalizar sobre la explicación de las relaciones entre el sistema y el entorno. Las aportaciones que hicieron representaron, sin duda, un avance en la aplicación de la teoría de sistemas al análisis social; pero sus limitaciones teóricas requerían nuevas aportaciones que superaran los vacíos generados.

La relación sistema/entorno

El debate de la diferenciación entre el sistema y su entorno produjo una serie de cuestionamientos, que apuntaban directamente a la concepción de los sistemas abiertos: ¿cómo se establece la diferencia entre el sistema y el entorno?, ¿cómo evoluciona el sistema y mantiene esta diferencia?, ¿cómo se constituye un sistema?, ¿qué tipo de operación hace posible su permanencia?

Las respuestas a estas preguntas hicieron volver la vista sobre la naturaleza de los sistemas cerrados y a una nueva concepción sobre la clausura de su operación.

El sistema debe tener la capacidad de distinguirse a sí mismo ante su entorno, de tal manera que mediante esta distinción sea capaz de enlazar todas sus operaciones. Entonces la cuestión que se vuelve cardinal es la de qué tipo de operación es la que un sistema puede reproducir como una especie de retícula, en la que reconoce que determinadas operaciones pertenecen al sistema y otras no (Torres, 1996:55).

Admitir que el sistema es capaz de reconocer lo que le es propio de lo que no lo es, implicó admitir que tiene una capacidad de observación y, por lo tanto, de distinción. Esta atribución fue de gran trascendencia para construir nuevas disposiciones de teoría, puesto que se infirió que, de entre los elementos constitutivos del sistema, existen unidades con mayor capacidad de reflexión que otras; e incluso que partes del sistema cuentan con mayor potencial de reflexión que el sistema en su conjunto. Este modo de pensar ya no era holístico.

A partir de éstas consideraciones sobre la observación, diversos intelectuales de distintas áreas del conocimiento desarrollaron aportaciones teóricas relevantes en la conformación de una nueva teoría de sistemas: Heinz von Foerster estructuró una teoría propia sobre la observación y la cibernética de los sistemas; los trabajos del alemán Gotthard Günther apoyaron el estudio de la observación; Humberto Maturana elaboró el concepto de *autopoiesis* como un concepto central de la comprensión de la autoproducción de la vida; y George Spencer Brown, a través de la elaboración de las leyes de la forma, proporcionó un instrumental teórico fundamental para interpretar la diferencia, como operación fundamental del comportamiento de los sistemas.

Al recuperar las aportaciones de los teóricos mencionados, Niklas Luhmann llevó a cabo la construcción teórica más sobresaliente y completa de finales del siglo, sobre la teoría de los sistemas aplicada al análisis social². Destaca que su propuesta pretenda explicar la totalidad de las relaciones que se generan en la sociedad, colocándolo como uno de los más recientes investigadores de análisis macrosocial. A continuación sólo se expondrán algunas de sus principales líneas.

² Niklas Luhmann es considerado uno de los grandes sociólogos alemanes contemporáneos, que han aportado una nueva concepción sobre la teoría de la sociedad, desde una perspectiva macrosocial fundamentada en la Teoría de Sistemas. Profesor de la Universidad de Bielefeld, Alemania. Para 1996 tenía publicados 376 artículos y había participado en 53 libros; varios de ellos han sido traducidos al inglés, castellano, japonés, portugués, yugoslavo, croata, slovenio y ruso.

La teoría del sistema social

Con fundamento en las aportaciones sociológicas realizadas por Talcott Parsons y ciertas interpretaciones de la teoría de Durkheim, Luhmann replantea el análisis de lo social.

Parsons afirmó que acción y sistema debían analizarse conjuntamente, que la edificación de estructuras sociales se lleva a cabo bajo la forma de sistema, cuya operación de base es la acción. Para este autor, la acción es el sistema³. Sin embargo, debido a su preocupación por el principio del orden de la acción, y bajo la influencia de la corriente estructural-funcionalista, interpretó al sistema como una unidad estática y en equilibrio. Entre los supuestos de su concepción anotó:

Los sistemas tienden hacia el automantenimiento, que implica el mantenimiento de fronteras y de las relaciones entre las partes y el todo, el control de las variaciones del entorno, y el control de las tendencias de cambio del sistema desde su interior (Ritzer, 1993:118).

En esta cita se percibe claramente la alusión a la diferencia entre sistema/entorno, así como a la concepción de que el sistema tiene una dinámica propia que lo autodirige.

Luhmann recuperó el planteamiento de que el sistema social es como un circuito cerrado; admitió la existencia de una relación entre sistema y entorno, y enfatizó en que hay una diferencia entre ambos, al constituirse el sistema en una unidad integrada.

Pero, ¿qué es lo que le confiere unidad al sistema? El autor afirma que el sistema logra formar un circuito cerrado, cuando sus elementos se enlazan a través de un tipo único de operación. El enlace de las operaciones de un tipo en particular, es lo que le da integración a sus elementos en sólo un sistema. Las operaciones, entonces, se conectan nada más entre ellas, y las relaciones que se operan conforman una

³ Parsons consideraba que debían existir cuatro componentes básicos para que una acción se llevara a cabo: adaptación, capacidad para alcanzar metas, integración y latencia estructuradas en un esquema denominado AGIL. En el marco de estas cuatro combinaciones elementales era posible la acción, y a la luz de este esquema podían explicarse todas las acciones de la condición humana (Torres, 1996:35). Para una mayor referencia sobre el modelo teórico de Parsons y sus principales críticas, consultar a (Ritzer, 1971).

estructura que produce una definición interna. Es así que el sistema se organiza a sí mismo, en una permanente expectativa del enlace de operaciones que se ejecuta en el momento de la acción de la operación.

Así también, el continuum del enlace de las operaciones internas presenta una secuencia de conexiones, que definen cierta direccionalidad al conjunto de operaciones que se producen dentro del sistema. La red de relaciones que construye la estructura de éste, sirve de base para generar las operaciones que le son necesarias; por lo que el proceso de autopoiesis (autoproducción) refiere que el sistema crea sus propias estructuras y se produce a sí mismo.

Si las operaciones de un sistema sólo se conectan entre ellas y, por tanto, son internas, generan un circuito interno que necesariamente conduce a un cierre de operaciones, al que Luhmann denomina *clausura operativa*. La clausura presupone una operación interna y una diferenciación con el entorno; las operaciones no tienen contacto con el entorno, funcionan al interior del sistema y generan una unidad sistémica que define sus propias formas de organización, así como de autoproducción.

Cualquier sistema definido en los términos de esta teoría, opera de la misma forma; puesto que recibe información del entorno que crea una distinción en su interior. Sin embargo, es importante aclarar que no toda la información del entorno ingresa al sistema, son sólo aquellas irritaciones que perturban una parte del sistema las que tienen entrada a éste como información. Es el propio sistema el que selecciona la información que tiene sentido de acuerdo con su propia lógica y naturaleza, y en función de su ordenamiento interno recibe dicha información en un elemento del sistema, generando una distinción y operación del mismo tipo.

La distinción, entonces, ha producido un efecto en el sistema y generado un cambio de su estado anterior, dando origen a un estado emergente que ha integrado la información recibida y producido un acoplamiento en la estructura de las operaciones del sistema.

El acoplamiento permite la coordinación entre el entorno y el sistema, y es la forma en la que el entorno crea efectos en su interior. A estos efectos Luhmann les denomina causalidades; ésto es, aquellas intervenciones del entorno que penetran en el sistema y lo influyen, pero que no lo determinan, puesto que el sistema produce de manera interna sus propias formas de funcionamiento. No obstante, los estados

que genera el acoplamiento en sus estructuras le producen una mayor complejidad al sistema; ya que al relacionarse únicamente con una parte selectiva de sus elementos, se advierte la posibilidad de diversos modelos de respuesta ante el estímulo recibido y de un mayor número de posibles relaciones, acontecimientos y procesos.

La complejidad aumenta en virtud de que la estructura del sistema preselecciona sólo algunas de las relaciones de los elementos entre sí y va adquiriendo un orden más complejo en sus relaciones, en la medida que evoluciona y se obliga a escoger los enlaces de operación de sus elementos. Un sistema no selecciona a todos los elementos para relacionarse al mismo tiempo, sino que sus relaciones se van sucediendo paulatinamente.

De igual forma, la selección que hace el sistema de los estímulos a partir de sus propios referentes, le permiten distinguir aquello que pertenece a su propia operación, o corresponde a un entorno. Esta diferenciación, Luhmann la denomina autorreferencia y heterorreferencia.

En el caso de los sistemas sociales, la operación que realiza la autopoiesis del sistema es la comunicación; ya que es el único fenómeno que cumple los requisitos: "La comunicación tiene todas las propiedades necesarias para la autopoiesis del sistema: es una operación genuinamente social (y la única genuinamente tal)" (Luhmann y de Giorgi, 1998:45).

El autor de esta teoría señala que el sistema de la sociedad funciona al igual que cualquier otro, y su vinculación se realiza a través de la operación de la comunicación. Ninguna otra operación articula al sistema social, es sólo ésta la que lo conforma. Luhmann identifica que la acción no es la base de las relaciones sociales; en principio, porque ésta puede ser individual, pero particularmente porque existe un acto antecedente a la acción que es la comunicación. Las relaciones que se establecen entre los individuos no parten de sus acciones, como lo estableció Parsons, ni de sus hechos, como lo afirmó Durkheim, parten de la comunicación como forma de vinculación fundamental entre los seres humanos.

El autor conceptúa a la conciencia como un sistema que no se encuentra abierto a la comunicación; es un sistema que cuenta con sus propias estructuras y funciones mentales, y mantiene en reserva los pensamientos del individuo. En este sentido, la conciencia selecciona

aquello que desea exteriorizar y establece comunicación con otra conciencia a través del lenguaje.

El lenguaje, como medio de acoplamiento entre diferentes sistemas de conciencia, emite información que proviene de un sistema diferente al de la conciencia individual. La información ingresa a la estructura de una conciencia que la procesa, escoge y otorga una dimensión de sentido; es decir, le da comprensión a la información y le permite entender si se trata de una que es sólo comunicativa o tiene un sentido en el sistema que se encuentra recibéndola.

Desde esta perspectiva, la información aporta nuevos elementos a la conciencia, genera distinciones en el sentido de las cosas; por lo que fundamentalmente provoca diferencias en el ordenamiento mental que tiene una conciencia. Ésta no puede por sí sola realizar distinciones, es la comunicación la que las aporta, y es la conciencia la que les da dimensión en la vivencia.

El medio que permite este enlace es el lenguaje, el cual tiene su propia identidad a partir de códigos, unidades elementales; cuya estructura básica es de tipo binario: "sí" y "no". El código "sí" permite el enlace de las operaciones de comunicación y es el mecanismo que media las relaciones humanas. Los códigos son posiciones iniciales que evolutivamente se van definiendo con su propia operación. La información que recibe el sistema del entorno contiene una dotación de sentido, que está codificada en ciertos términos y sirve de medio simbólico de comunicación. Los códigos conforman programas a través de los que establecen sus criterios de valores, su dimensión de temporalidad y sus características propias.

En el mundo moderno, el sistema social tiene códigos universales que le posibilitan mantener la comunicación como base de la relación social: verdad, valores, amor, propiedad, dinero, poder, derecho y arte (Luhmann y de Giorgi, 1998:176). Luhmann recupera la idea de los medios de comunicación simbólicamente generalizados de Parsons para construir, desde otra disposición de teoría, la concepción de los códigos al considerar el supuesto teórico parsoniano de que los medios cumplen la función de coordinar las relaciones de entendimiento entre los individuos, con una dotación de sentido conocida y aceptada en el conjunto social.

Cada uno de **los códigos** cubre un conjunto de características que les ha dado su actual posición. Han conformado códigos unitarios que

les proporcionan (autorreferencia) y les permiten diferenciar lo que no es de su ámbito (heterorreferencia). Han definido límites y valores sobre lo que es de su competencia (el dinero sólo opera con la lógica del dinero, no lo puede hacer en función del arte o del amor).

Con fundamento en la teoría de la evolución, Luhmann afirma que los códigos han desarrollado estructuras como resultado de su propia evolución, dando paso a una diferenciación funcional del sistema de la sociedad. De esta manera, la sociedad actual se describe como un gran sistema social. Su diferenciación, por funciones, origina los sistemas parciales constitutivos: política, economía, derecho, educación y arte, entre otros; cuya estructura particular está determinada por las posibilidades autopoieticas de cada uno, o sea, por el grado de organización que cada sistema alcance.

Desde esta perspectiva, el proceso de diferenciación del sistema social no implica la descomposición de un todo en sus partes, ni la concepción de que el sistema se conforma por las relaciones de las partes; cada sistema parcial forma una clausura operativa, a partir de su propia autopoiesis. Fuera de él se encuentra el resto del sistema social, como la distinción que genera la diferencia sistema/entorno (Luhmann y de Giorgi, 1998:281).

Con base en este supuesto, Luhmann afirma que las transformaciones que ocurren en el sistema social conllevan, al menos, una doble transformación: tanto para el sistema parcial, como para el entorno social, aumentando la complejidad y la velocidad de la dinámica del sistema social en su conjunto. La complejidad del entorno siempre es mayor que la del sistema parcial, puesto que éste, al producir una clausura operativa, establece límites en su operación comunicativa y reduce la complejidad de las relaciones entre sus elementos:

... reducción de complejidad significa que una estructura de relaciones entre elementos (de un sistema, de un entorno o del mundo) se reconstruye en un número menor de relaciones en un sistema particular (Corsi, Esposito y Baraldi, 1996:44).

En la historia de la sociedad se han desarrollado muy pocas formas de diferenciación, y aunque cada una ha ido elevando el nivel de complejidad del sistema en su conjunto, la actual constitución de los sistemas parciales ha posibilitado reducir la complejidad del sistema de la sociedad. Se han identificado fundamentalmente cuatro formas de diferenciación en el proceso evolutivo social:

- Una diferenciación segmentaria, que se caracterizó porque los sistemas parciales **eran** iguales y la diferencia se reconoce a partir del parentesco o del territorio; es decir, de las comunidades habitacionales y familiares a las que se pertenece. Estas sociedades se organizaban en tribus y sus operaciones de comunicación fueron orales al no contar aún con la escritura.
- La diferenciación según el centro y la periferia **permitió** que la comunicación se **difundiera** territorialmente, organizándose desde el centro, localizado en la ciudad; en ella se asentó el poder de grandes imperios territoriales. Esta es una diferenciación jerárquica en la que se observa una desigualdad, con base en la residencia en la ciudad o en el campo. La ciudad se convierte en el centro conforme a una construcción cosmológica, puesto que el ejercicio del dominio y la religión se entienden como lo mismo. Culturas como las de Egipto, Grecia y Roma ofrecen los mejores ejemplos de este tipo de diferenciación. Mientras en el campo **persistía** una diferenciación segmentaria, la evolución que se **vivía** en la ciudad **dio** paso a un nuevo tipo de diferenciación.
- La diferenciación estratificada se **distinguió** por la desigualdad en el rango de los sistemas parciales. Esta forma **estableció** la distinción entre la nobleza y el pueblo común: se trata del tardo Medievo y del inicio de la modernidad. La estratificación admitió un nivel de complejidad más elevado. Los estratos superiores concentraron el patrimonio conceptual más importante, por ejemplo el uso de la escritura; mientras que el estrato inferior estuvo comprometido con los problemas cotidianos de la subsistencia. Este orden hizo posible ulteriores cambios evolutivos.
- La diferenciación funcional fue un nuevo orden que **apareció**, debido a una transformación estructural de las sociedades estratificadas. Luhmann señala que la recursividad de la reproducción autopoietica comenzó a comprenderse a sí misma y alcanzó una cerradura en cada sistema: la economía monetaria ya desde el Medievo organiza una división internacional del trabajo, sustituyéndose el control político territorial. Desde el siglo XVI, la política de los Estados territoriales empieza a independizarse de las cuestiones religiosas; a partir del siglo XVI, la ciencia toma distancia de la religión, etc. La diferenciación de los sistemas

parciales autopoieticos alcanza alrededor del siglo XVIII, una clausura en torno a una función específica⁴.

De aquí que todo el sistema esté diferenciado precisamente por la función que desempeña en la sociedad. La función no queda entendida —según la antigua teoría sociológica— como el presupuesto que confiere estabilidad al sistema, sino como la tarea social que la evolución histórica le ha conferido a un sistema determinado (Luhmann y Eberhard Schorr, 1993:19).

La actividad turística como una distinción

De acuerdo con el marco de referencia que hemos descrito, el turismo, visto a la luz de la teoría de Luhmann, no se concibe como un “todo que integra a sus partes”; la perspectiva debe ser otra: macrosocial e histórica. La actividad turística se ha convertido en un fenómeno social mundial a lo largo del siglo XX, su práctica se ha masificado y la perspectiva a futuro indica que se intensificará a medida que el avance tecnológico lo permita.

La sociedad contemporánea ha incorporado en su comunicación social el entendimiento de la práctica turística; es decir, se distingue claramente lo que se entiende por viaje y por turismo, lo que lo convierte indudablemente en una “distinción social”. Esta precisión es esencial para una nueva concepción del estudio del turismo. La teoría del sistema de la sociedad nos permite interpretar la distinción del binomio viaje/no viaje; esto es, la distinción que alude al entendimiento de que una persona se encuentre fuera o dentro de su hábitat cotidiano; a la vez, la caracterización del viaje nos remite a otra distinción: viaje turístico/viaje no turístico, puesto que no todos los viajes tienen la condición turística. El viaje turístico debe cumplir una condición de ocio, la cual va ligada a las actividades que se realicen durante el tiempo libre, regularmente tipificadas como actividades de descanso, diversión y desarrollo personal (Molina, 1982:12-16).

El fenómeno turístico ha sido capaz de generar una serie de efectos y de irritaciones en los sistemas funcionales contemporáneos, que ha transmitido información del entorno a varios sistemas; reduciendo la complejidad que se crea en el entorno. Los distintos códigos que

⁴ Para una mayor referencia sobre las formas de diferenciación históricas, consultar la exposición que realizan Luhmann y de Giorgi Raffaele en el libro *La Teoría de la Sociedad* (1998).

unifican a los sistemas, como la verdad, que conforma el sistema de la ciencia; el dinero, que constituye el sistema económico; el poder, eje del sistema de la política; y la selección, que fundamenta al sistema educativo, han incorporado la distinción de lo turístico como parte de las operaciones de comunicación que los integran y con ello han aumentado **las relaciones entre los elementos** de estos sistemas.

La distinción de lo turístico nos da la información suficiente, que permite distinguir desde el sistema funcional de la economía, cuando una transacción económica entre un turista y un prestador de servicios turísticos se encuentran "representando" una manifestación de este fenómeno. En el mismo sentido, se distingue desde el sistema funcional de la política que el apoyo que otorga el Estado a los prestadores de servicios turísticos, es una manifestación del fenómeno turístico.

En otras palabras, las diferentes relaciones que se generan por efecto de la actividad turística, son distinciones que se operan en los sistemas funcionales existentes de la sociedad y que les confieren la autorreferencia y heterorreferencia respectiva.

En este sentido, el fenómeno turístico es el que se manifiesta en los distintos sistemas funcionales de la sociedad (el económico, político, educativo y el del derecho, como ejemplos claros), generando un efecto en cada sistema en el que introduce una irritación; cuya dimensión puede ser capaz de producir un cambio de su estado anterior y hasta un acoplamiento en la estructura de las operaciones de los sistemas.

Desde otra perspectiva, la complejidad que presenta el fenómeno turístico en el sistema de la sociedad, cuyas operaciones comunicativas aluden a muy distintos aspectos, sólo se puede reducir a partir de su análisis en los sistemas parciales, diferenciando el sentido de la comunicación con referencia a los distintos códigos con los que opera cada sistema. Las estructuras de cada sistema seleccionan sólo aquellos elementos del turismo que son autorreferentes, discriminando las posibles relaciones entre los elementos y el tiempo específico con el que se suceden, construyendo históricamente la evolución.

Sin duda alguna, la evolución histórica del fenómeno turístico nos puede dar evidencia de las causalidades y complejidades que se han producido en los distintos sistemas, a partir de su aparición como fenómeno social masivo; así como de los acoplamientos que los

sistemas funcionales han realizado en distintos momentos, debido a la dimensión que este fenómeno ha alcanzado en algunas partes del mundo.

Por el momento, sirva el análisis elaborado hasta aquí para aportar una forma de comprensión diferente a la que dio origen al modelo del "sistema turístico", fundado sobre una concepción holística que, por limitaciones de carácter teórico, no permitió explicar con claridad en dónde se clausura dicho sistema en las relaciones sociales que establece.

Es importante destacar las repercusiones que en el estudio del turismo representa interpretarlo como una distinción dentro de varios sistemas y no como una conjunción de elementos que conforman por sí mismo un "sistema". La primera implicación que surge (y se considera la de mayor trascendencia) es que su comprensión no puede ser referida a una autorreferencialidad propia, sino a la de un código unitario de un sistema funcional.

Ello se traduce en que su evolución no se encuentra en función de su propia fenomenología, sino que está sujeta a la autopoiesis del sistema económico, del educativo, del sistema del derecho, etcétera.

Lo anterior nos conduce a una segunda implicación que consiste en admitir que existen distintas manifestaciones, que se han sumado bajo el concepto de turismo, que corresponden a ámbitos diferentes; es decir, a ámbitos heterorreferentes con unidades de operación distintas y, por consecuencia, la natural distinción de sistema/entorno con la que operan los sistemas, produce la inclusión de algunas manifestaciones turísticas y la exclusión de otras.

El código del sistema económico excluye la operación comunicativa del turismo en alusión a su conformidad con el derecho, puesto que no es su código de operación. A su vez, el código del derecho excluirá la operación del turismo conforme al dinero por la misma razón.

La tercera implicación que se deriva de la arquitectura teórica utilizada en este artículo, es que la dimensión espacio-temporal condiciona el nivel de complejidad que produzca el fenómeno en los sistemas, así como sus posibilidades de acoplamiento. Para decirlo en forma sencilla, las operaciones de comunicación que se establecen actualmente sobre el turismo en Acapulco, las Vegas o París, son de mayor complejidad a las que se establecen en cualquier otra parte del

mundo; al igual que la posibilidad de los acoplamientos que, sobre el particular, se registran entre los sistemas económico y político en los mismos lugares.

Finalmente, cabe señalar que a partir de esta teoría, el estudio del turismo tiene varias preguntas de investigación por responder: ¿cómo opera esta distinción y cuáles son las características particulares del turismo en cada uno de los sistemas funcionales?, ¿cuáles son los procesos autorreferenciales y heterorreferenciales que se generan por el turismo?, ¿cuáles y cómo se constituyen los acoplamientos estructurales producidos por este fenómeno?

Las respuestas a estos cuestionamientos requerirán de una revisión profunda del fenómeno, con un instrumental teórico metodológico hasta ahora no utilizado para su estudio; pero que se vislumbra como prometedor sobre las expectativas de explicación a alcanzar.

Queda además la duda de si evolutivamente el turismo tendrá la posibilidad de integrar un código unitario, capaz de permitirle conformar un enlace de operaciones para constituir un sistema propio. Sobre esto último, el futuro tiene la mejor respuesta.

laalvara@prodigy.net.mx

Recepción: 22 de agosto del 2000

Aceptación: 15 de septiembre del 2000

Bibliografía

- De la Torre Padilla, Oscar (1981), *El Turismo Fenómeno Social*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez Pantoja, Gabriel (1984), *Metodología de las Ciencias Sociales*, México: Harla.
- Luhmann, Niklas (2000), *El Derecho de la Sociedad*, México: Manuscrito en revisión para su publicación.
- (1993), *Teoría Política en el Estado de Bienestar*, Madrid: Alianza Editorial.
- (1993), *Teoría de los Sistemas Sociales (Artículos)*, México: Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, Niklas y Raffaele, de Giorgi (1998), *Teoría de la Sociedad*, México: Universidad Iberoamericana y Triana.
- Luhmann, Niklas y Karl, Eberhard Schorr (1993), *El Sistema Educativo (Problemas de Reflexión)*, México: Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana e ITESO.
- Corsi, Giancarlo *et al.* (1996), *Glosario sobre la Teoría Social de Niklas Luhmann*, México: Anthropos, Universidad Iberoamericana e ITESO.
- Molina, Sergio (1986), *Planificación del Turismo*, México: Nuevo Tiempo Libre.

Maribel Osorio García, "Nuevos Caminos para el Estudio del Turismo desde la Teoría de Sistemas",
Convergencia N° 23, 2000, ISSN 1405-1435, UAEM, Toluca, México.

Ritzer, George (1993), *Teoría Sociológica Contemporánea*, México: McGrawHill.

Torres Nafarrate, Javier (1996), *Introducción a la Teoría de Sistemas*, México: Universidad Iberoamericana, ITESO y Anthropos.